

PRESENTACIÓN

Las crecientes exigencias a la vida académica para uniformar la manera de hacer las cosas, aunadas a la necesidad propia de mejorar lo que hacemos, nos llevan a incorporar, a partir de este número, una síntesis en español y en inglés de cada uno de los trabajos publicados. Esta ligera mejora nos ayudará a facilitar la difusión de sus contenidos, al tiempo que nos permitirá avanzar en el proceso de incorporación de nuestra *Revista* en los índices de las publicaciones académicas de calidad. Cumplir con este requisito formal es lo menos que debemos hacer por los colegas, quienes, con sus colaboraciones, han dado muestra no sólo de sus preocupaciones intelectuales sino también de su solidaridad académica, con lo que han contribuido a la permanencia y al crecimiento de esta publicación.

En este séptimo número de la *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*, la inserción de los resúmenes de cada colaboración obvia la tarea de la editora responsable de hacer en la presentación una síntesis del contenido. Sin embargo, haremos mención de algunos de los rasgos más destacables en esta edición.

La *Revista* abre con tres artículos de una gran calidad, los tres de los siglos XVI al XVIII sobre el mundo indígena en el norte de la Nueva España Chantal Cramaussel y Celso Carrillo, investigadores del Colegio de Michoacán, en un texto ampliamente documentado, se sirven de un personaje: Bernardo Antonio de Bustamante y Tagle, fundador del presidio de Huejuquilla, antecedente de la actual Ciudad Jiménez (Chih.), para dar cuenta de los cambios en la estructura poblacional del septentrión a mediados del siglo XVIII, a partir de la transformación de los presidios en asentamientos civiles, tarea en la que fue decisiva la figura de Bustamante. José Luis Punzo, del Centro INAH-Michoacán, habla del papel de los habitantes del Señorío Tarasco frente a la presencia española, también en el norte de Nueva España. Ante los intereses conquistadores y colonizadores de los españoles, los tarascos actuaron como aliados, en contra –la mayoría de las veces– de otros grupos indígenas, asumiendo ante ellos patrones colonizadores propios de los españoles. Wilfrido Llanes, profesor-investigador de la Facultad de Historia de la UAS, entrega a los lectores una crítica reflexión sobre la Compañía de Jesús en la provincia de Sinaloa en el siglo XVII que –en sus palabras– busca entender la “transformación de los modos de vida” ocurridos a partir de “el entrecruzamiento del discurso moralizador empleado por

los jesuitas con las prácticas cotidianas de los indígenas....” Llanes sustenta su trabajo en un amplio abanico de versiones teóricas e históricas sobre el tema que aborda.

Estos tres trabajos iniciales son novedosos aportes sobre una temática común, hechos a partir de visiones multidisciplinarias, en las que confluyen la arqueología, la antropología, la historia y la etnohistoria.

Siguen en el orden dos valiosos trabajos sobre el XIX, ambos formulados desde la historia económica y social. Ricardo León, investigador de la UACJ, con su texto sobre Nuevo México en la esfera político-comercial de los Estados Unidos (1821-1848), busca entender cómo los pobladores del Nuevo México, en el período que perteneció a la jurisdicción de México, se vincularon a los circuitos mercantiles estadounidenses; desde la historia regional, ve cómo los apremios políticos del centro del país, en calidad de “intereses nacionales”, se confrontaban con las necesidades económicas de las lejanas provincias de Nuevo México y Chihuahua. Finalmente, plantea la necesidad de recuperar la historia de Nuevo México, escrita hasta hoy por los norteamericanos, con sus valoraciones y juicios propios. Para la misma época, Adolfo Trejo se ocupa del estanco y fábrica de tabacos en Zacatecas, entre 1824 y 1835, en un ordenado texto en el que describe y analiza el proceso de estatización y posterior privatización del estanco del tabaco. Trejo es un joven recién doctorado que logra hacer un aporte significativo a la historia económica de Zacatecas, en las primeras décadas del XIX.

Una historia forestal y ambiental del siglo XX y una historia de la educación del XX e inicios del XXI cierran el cuerpo principal de la *Revista*. Onésimo Soto nos remite a Santa María Ocotán y Xoconoxtle, comunidad tepehuana perteneciente al municipio del Mezquital, en Durango, para hablar de la explotación forestal en esa región. Onésimo explica el papel que, en la historia forestal y ambiental de la región, jugó la abigarrada red de instituciones, organismos e intereses que, de mediados del siglo XX a inicios del XXI, participaron como actores de la explotación del bosque en Santa María Ocotán y Xoconoxtle. (Onésimo Soto es alumno recién egresado de la Maestría en Ciencias y Humanidades de la UJED.) Emilia Recéndez, desde una visión metodológica “cualitativo-biográfica”, en una suerte de autobiografía académica reconstruye y analiza la historia del primer doctorado en la Universidad Autónoma de Zacatecas. ¿Renovación o reciclaje?, se pregunta la autora, tras analizar los distintos momentos de construcción del programa académico que aborda en su colaboración.

La sección Miscelánea incluye una nueva aportación de Chantal Cramausel sobre personajes de la sierra tepehuana. En un texto corto, con una clara mirada antropológica, Chantal rescata las vivencias del jefe de la danza de San

Francisco de Lajas, don Calixtro Contreras. Con ello rescata segmentos de una cultura que vive, cotidianamente, una lucha por su conservación, a lo que contribuye esta nueva aportación de Cramaussel. Ma. Guadalupe Rodríguez cierra la edición con un texto leído en el Coloquio “México 1914”, en el que, con base en la prensa de ese año, la autora busca identificar los recursos a que hubieron de acudir los duranguenses para sobrevivir la revolución en aquel año. El conflicto armado, el trabajo y la diversión fueron tres madejas con que se tejieron los días y las horas de los duranguenses en 1914. Y de eso trata el texto citado.

A nuestros colaboradores y a nuestros lectores enviamos un agradecimiento. Damos la bienvenida a las páginas de esta revista a los colegas re-encontrados, así como a los jóvenes que se inician en la maravillosa tarea de escribir la historia. Un reconocimiento, igualmente, a Elvira Hernández por su inestimable apoyo en el proceso de recepción de trabajos y comunicación con los autores.

Ma. Guadalupe Rodríguez López